

## PRÓLOGO



El Andévalo onubense soporta más de 5.000 años de actividad minera. No cabe duda, que desde la Antigüedad la extracción de minerales metálicos ha sido una constante industrial en el territorio y, cómo no, también una cultura.

Las sucesivas leyes de minas del siglo XIX, tal es el caso de las promulgadas en 1825, 1849, 1859 ó 1868, favorecieron la tramitación de los expedientes administrativos, así como la entrada de capitales foráneos. Por otro lado, con la II Revolución Industrial crece en los países ricos de Europa la demanda de materias primas minerales. Así vemos como se juntan estas circunstancias, el hambre y las ganas de comer, reverdecen con fuerza en la minería española.

En los años 60 del siglo XIX, Jorge Rieken demarca las concesiones de Las Cabezas del Pasto, donde los restos de viejas exploraciones romanas eran evidentes (estas labores antiguas serían luego descritas por Joaquín Tarín, en 1888). En 1884, Rieken arrienda las minas a una empresa británica, The Bede Metal and Chemical Co. y los productos mineros saldrán hacia el Puerto de la Laja, en el río Guadiana.

En 1893 la compañía británica arrienda a la sociedad de Carlos y Justa Sundheim, herederos de Jorge Rieken, las concesiones de Minas de Herrerías, en la Puebla de Guzmán.

Minas de Herrerías tras una compleja historia, que está siendo estudiada con gran detalle por el ingeniero de minas local D. José Suárez Suárez, cesa definitivamente en su actividad en 1998.

Son cerca ciento treinta años de febril actividad extractiva en el territorio, de los cuales más de cien se corresponden con el periodo vital de Minas de Herrerías. Los avances tecnológicos han hecho que las cantidades de minerales metálicos explotados hayan sido muy superiores a los de otros momentos históricos.

Ahora, tras el cierre, la destrucción patrimonial progresa con fuerza, los testigos de aquellos momentos son cada vez de mayor edad, incluso muchos han fallecido ya. Por ello, es importante recuperar la memoria de la vida y del trabajo, el patrimonio inmaterial y cultural: las imágenes, los personajes, los hechos... que han configurado a esta comunidad tal y como es actualmente. De ahí la importancia del libro *"Imágenes Históricas"* (sobre Minas de Herrerías), recuerdo necesario para explicar el ayer, pero también el hoy y el mañana.

Asimismo es necesario recuperar el patrimonio material, los restos físicos sometidos a la intemperie, a la piqueta y al achatarramiento, contribuyendo tal vez con ello al turismo cultural y al desarrollo territorial sostenible. En España las viejas cuencas mineras se pueblan de museos, ya hay más de cien intervenciones, se trata de minas museo, parques mineros, rutas mineras, espacios mineros rehabilitados para otros fines, etc. Estas son sólo algunas de las opciones existentes.

Dichos lugares, que han obtenido ayudas públicas y fondos europeos en la mayor parte de los casos, reciben más de 2.000.000 de visitantes anuales, según hemos verificado en algún estudio.

Desde los años 80, sociedades conservacionistas locales, como es el caso de la Asociación Herrerías, han luchado por la recuperación patrimonial en las cuencas mineras en declive, por su tierra y por su gente, en definitiva por su futuro.

**Octavio Puche Riart**

Profesor de Historia de la Geología y de la Minería en la E. T. S.  
de Ingenieros de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid  
Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero  
(SEDPGYM)